



Nombre del Alumno: Montserrat peñuelas Toledo

Nombre del tema: ensayo

Nombre de la Materia: biomatemáticas

Nombre del profesor: Dr. Daniel Amador Javalois

Nombre de la Licenciatura: Medicina

Importancia de las medidas de Morbilidad en Epidemiología Descriptiva

Introducción

En el área de la salud pública, una de las herramientas más importantes para entender cómo se comportan las enfermedades en la población son las medidas de morbilidad. Estas medidas nos ayudan a conocer cuántas personas se enferman, cómo se distribuyen esos casos en diferentes lugares o grupos, y si ese número está aumentando o disminuyendo con el tiempo. Las dos medidas más utilizadas en este contexto son la incidencia y la prevalencia. La incidencia nos dice cuántas personas nuevas se enferman en un cierto tiempo, mientras que la prevalencia indica cuántas personas tienen esa enfermedad en un momento específico, ya sean casos nuevos o antiguos. Ambas son fundamentales porque permiten tomar decisiones para prevenir enfermedades, atender a quienes ya están enfermos y distribuir los recursos disponibles de la mejor manera posible. Por eso, entender bien estas dos medidas es clave tanto en la medicina como en la salud pública.

¿Cuál es la diferencia entre incidencia y prevalencia?

Aunque a veces se confunden, la incidencia y la prevalencia son conceptos distintos. La incidencia se refiere al número de casos nuevos de una enfermedad que aparecen en una población durante un periodo determinado, por ejemplo, en un mes o en un año. Sirve para saber qué tan rápido se está propagando una enfermedad o si hay un brote. En cambio, la prevalencia se refiere al número total de personas que tienen la enfermedad en un momento específico o durante un periodo, sin importar cuándo se enfermaron. Nos da una idea del impacto o carga total que representa esa enfermedad en la población.

Ambas medidas son importantes, pero nos dan información distinta. Por ejemplo, una enfermedad puede tener una incidencia baja (pocos casos nuevos), pero una prevalencia alta (porque las personas no se curan rápido o la enfermedad dura mucho tiempo). También puede pasar lo contrario: una enfermedad con muchos casos nuevos pero que se resuelve rápido, como una infección leve, puede tener una incidencia alta y una prevalencia baja.

Ejemplo: Obesidad en adolescentes de una comunidad. Para entender mejor estos conceptos, el caso de la obesidad en adolescentes en una comunidad de 1,000 jóvenes entre 12 y 17 años. Durante un año, se detectaron 120 nuevos casos de adolescentes con obesidad. Al final del año, cuando se hizo un nuevo conteo, se encontró que había 300 adolescentes con obesidad (incluyendo los nuevos y los que ya la tenían desde antes).

Con estos datos podemos calcular:

• Incidencia = $(120 \text{ nuevos casos} / 1,000 \text{ adolescentes}) \times 100 = 12\%$

• Prevalencia = $(300 \text{ casos totales} / 1,000 \text{ adolescentes}) \times 100 = 30\%$

Esto nos indica que, aunque solo el 12% de los adolescentes se enfermó de obesidad ese año, el 30% total ya tiene el problema, lo cual es una señal de alerta. Significa que la obesidad es una condición que se mantiene en el tiempo y que puede estar empeorando si no se hace algo al respecto. Además, la comparación entre ambas cifras permite entender si estamos frente a un problema nuevo o si es algo que ya viene afectando desde hace tiempo, el uso de ambas medidas nos permite tener una visión más completa de la situación. Solo con la incidencia sabríamos que hay nuevos casos, pero podríamos subestimar el tamaño total del problema si no consideramos la prevalencia. Y si solo miráramos la prevalencia, podríamos pensar que no hay nuevos casos, cuando en realidad sí los hay.

¿Por qué son importantes estas medidas en salud pública?

Las medidas de morbilidad son fundamentales para tomar decisiones informadas en temas de salud. Por ejemplo, si los datos muestran una alta incidencia, quiere decir que muchas personas se están enfermando recientemente, y eso puede indicar un problema emergente o un brote. En ese caso, las autoridades pueden decidir iniciar campañas de prevención, como promover la actividad física en escuelas o limitar el consumo de comida chatarra. Por otro lado, una alta prevalencia nos dice que muchas personas ya viven con la enfermedad. En ese caso, tal vez se necesiten programas para apoyar a quienes ya están enfermos, como tratamientos médicos, orientación nutricional o apoyo psicológico. También se pueden destinar más recursos a hospitales, clínicas o centros comunitarios.

Además, estas medidas ayudan a monitorear si las acciones que se están tomando están funcionando. Si después de implementar una campaña preventiva baja la incidencia, se puede decir que fue efectiva. Si no hay cambios, quizá sea necesario ajustar la estrategia. También permiten evaluar desigualdades en salud entre distintos grupos poblacionales, y ayudan a priorizar acciones según el impacto social, económico y clínico de las enfermedades. P/E, en comunidades rurales o de bajos recursos, puede haber una prevalencia elevada de enfermedades que no han sido diagnosticadas formalmente, como diabetes o hipertensión. A través de estudios que midan incidencia y prevalencia, los responsables de salud pueden identificar a tiempo estas situaciones y actuar antes de que se agraven. En ese sentido, estas medidas no solo son útiles en grandes estudios internacionales, sino también en centros de salud comunitarios, clínicas locales y hasta en campañas escolares.

Conclusión

Conocer y aplicar correctamente las medidas de morbilidad como la incidencia y la prevalencia nos permite tener una visión clara de cómo se comportan las enfermedades en la población. No se trata solo de números, sino de herramientas que guían las decisiones para mejorar la salud de las personas. Gracias a ellas se pueden diseñar mejores programas, asignar recursos de forma más justa y prevenir problemas antes de que se vuelvan más graves. Como estudiantes de salud, es fundamental aprender a interpretar bien estos datos, ya que forman parte de las bases con las que se construyen políticas de salud, campañas preventivas y estrategias clínicas que pueden cambiar la vida de muchas personas. Entender la diferencia entre incidencia y prevalencia no es solo una cuestión académica, sino un paso hacia una práctica médica más consciente, informada y efectiva.